

Se viene arriba

Tres orejas en Gijón frente a una corrida de La Quinta y dos trofeos en Dax delante de un encierro de José Escolar han situado a Fernando Robleño en boca de la profesión. Dos salidas a hombros consecutivas y, por encima de todo, la entidad y la dimensión artística plasmada en el coso asturiano. Crédito para un torero pleno de madurez y cargado de compromiso. Raza de torero. En pleno mes de agosto, Robleño ha pegado un golpe de atención, ha revitalizado su cartel y ha reivindicado su fondo.

Texto: Iñigo Crespo

Fotos: Javier Arroyo y André Viard

El nombre de Fernando Robleño ha emergido con poder y fuerza en agosto. Dos actuaciones redondas y triunfales en dos plazas de entidad como Gijón y Dax han dado al madrileño galones y han servido para reivindicar su fondo y su madurez. "Han sido dos golpes de atención muy serios, dos triunfos que necesitaba y que andaba persiguiendo y que han servido para demostrar mis fundamentos como torero", admite el diestro. "En Gijón disfruté mucho con el quinto toro de La Quinta. Fue una de las mejores faenas que he cuajado en mi vida", subraya el de San Fernando de Henares. "Y en Dax había que ratificar las sensaciones y dar otro toque de atención. Fueron dos días seguidos en pleno mes de agosto. La única manera de fijar las miradas en mí era triunfar fuerte los dos días y sumar un fin de semana importante. Lo conseguí y estoy muy satisfecho".

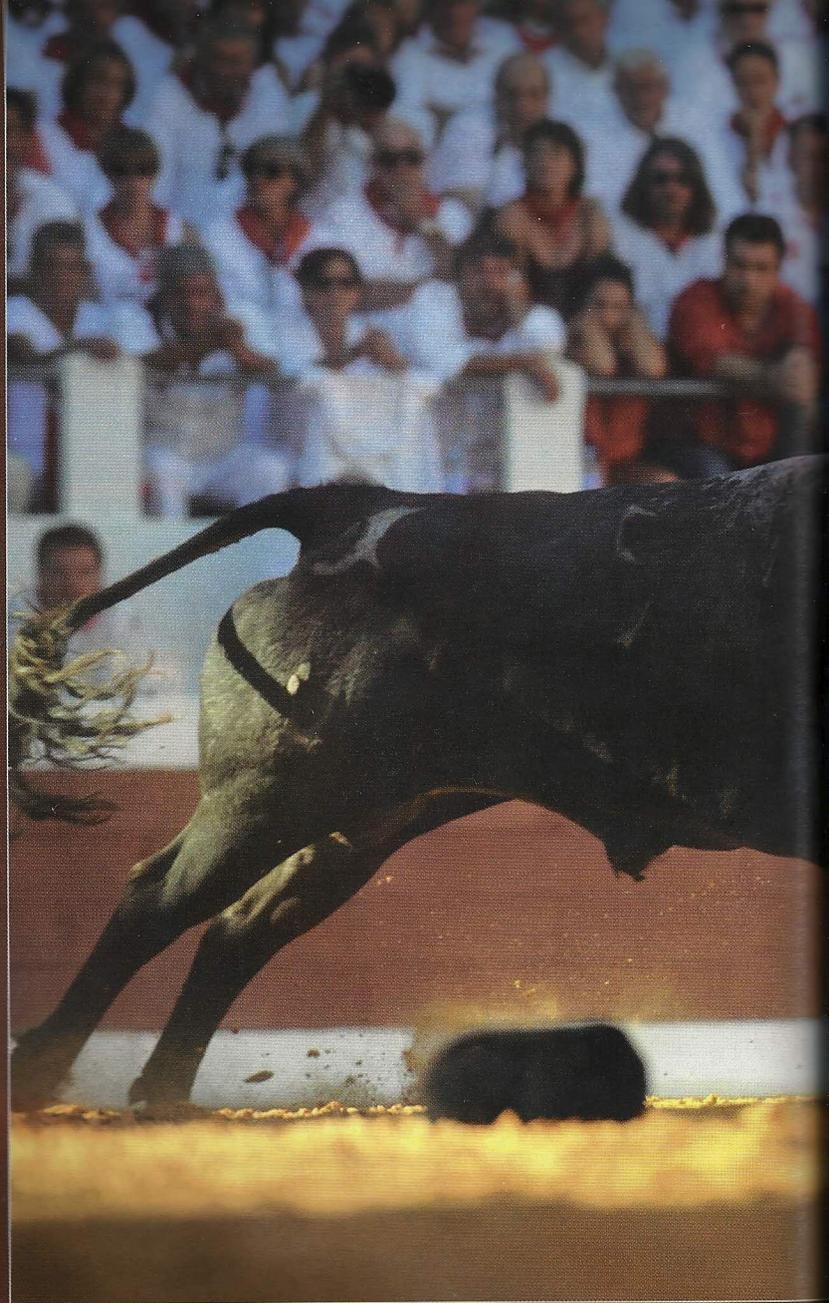
Torero con trayectoria muy meritoria. Nadie le ha regalado nada a Fernando Robleño, que lleva varias temporadas jugándose el todo por el todo cada vez que se viste de torero. Francia le ha sostenido en el crédito ganado a base de dar la cara y en España cada paseillo es un nuevo examen. En Gijón había que sacar nota. Y la sacó. "Sobre todo me quedo con la dimensión artística de la faena al quinto toro", precisa Robleño. "Verme torear tan reunido y tan des-

pacio y a la vez tan profundo fue lo que ha sorprendido a muchos aficionados que desconocían la dimensión que puedo llegar a dar cuando un animal me lo permite", afirma.

"Me sorprende que haya aficionados a los que les impacte que yo sea capaz de torear tan bien y tan despacio. Son mis cartas"

Saborea en sus palabras las mieles de lo que sintió en la plaza asturiana. Se palpa y se intuye la satisfacción de cuajar con honores a un toro de La Quinta que tuvo clase y recorrido. "El toro fue muy serio pero me gustaron mucho sus hechuras", recuerda Fernando Robleño. "Era engatillado y tenía una expresión de nobleza. Embistió muy templado al capote y sacó una embestida extraordinaria... Le mentiría si le digo que no disfruté. Fue de las faenas que se paladean en el tendido y te llenan por dentro cuando se están expresando", reconoce antes de especificar: "Hubo tandas de cinco y seis muletazos. Me pasé al toro muy cerca en compases que tuvieron mucho temple y mucha verdad. Estuve muy a gusto y me sirvió para ofrecer una dimensión que muchos desconocían en mí".

No es una novedad Fernando Robleño, cuya carrera se labra cada temporada a fuerza de corazón y



gallardía. Tampoco es nuevo que su tauromaquia se basa en un clasicismo que no siempre puede poner en valor dado el tipo de ganaderías que está obligado a estoquear para mantenerse a flote en el escalafón y defender su nombre. "El público me conoce y sabe los triunfos y las orejas que he cortado a las corridas duras y por eso se sorprende cuando le hablan de una faena tan importante como la de Gijón. En parte, después de tantos años, yo también me sorprende de que haya aficionados a los que les impacte que yo sea capaz de torear tan bien y tan despacio. Son las cartas con las que tengo que jugar. Me gustaría torear así todos los toros pero es imposible porque la mayoría de las corridas a las que me enfrenté no me permiten relajarme sino estar muy despierto y ganarles la partida de otra manera", reflexiona el diestro madrileño.

DULCE SENSACIÓN

No sólo se trata de dar un toque de atención a la profesión e incluso a las

empresas. Cuando se cuaja un toro con el calibre que tuvo la faena de Robleño en Gijón, el toque de atención se convierte también en un golpe de moral. Una reafirmación interior de las cualidades y del concepto de uno mismo. "Me demostré que no estoy equivocado cuando creo en el toreo y en mi concepto", admite. "Salí de la plaza feliz y lleno de moral porque logré disfrutar de mi profesión, me llené por dentro y saboreé la dulce sensación de sentirme torero por encima de todo. Después de cuajar un toro así te das cuenta de que has elegido la profesión que quieres y de que todos los sinsabores se superan toreando tan despacio y tan bien", subraya.

El tiempo que hubo para disfrutar de lo conseguido en El Bibio gijonés fue escaso. Robleño tuvo que viajar esa misma noche hasta Dax, donde le esperaba una corrida de José Escolar. Las tres orejas paseadas en Gijón únicamente recobrarían fuerza si en territorio francés esa tarde se alcanzaba la gloria del triunfo. "Era consciente de



“Las tardes de Gijón y Dax han sido dos golpes de atención muy serios, dos triunfos que necesitaba y que andaba persiguiendo y que han servido para demostrar mis fundamentos como torero”

“Los puestos en las corridas duras están muy caros porque hay pocos. En una feria de cinco o seis festejos, a lo mejor hay sólo una tarde con ganadería dura. Ese es un hándicap añadido al desgaste que conlleva matarlas”

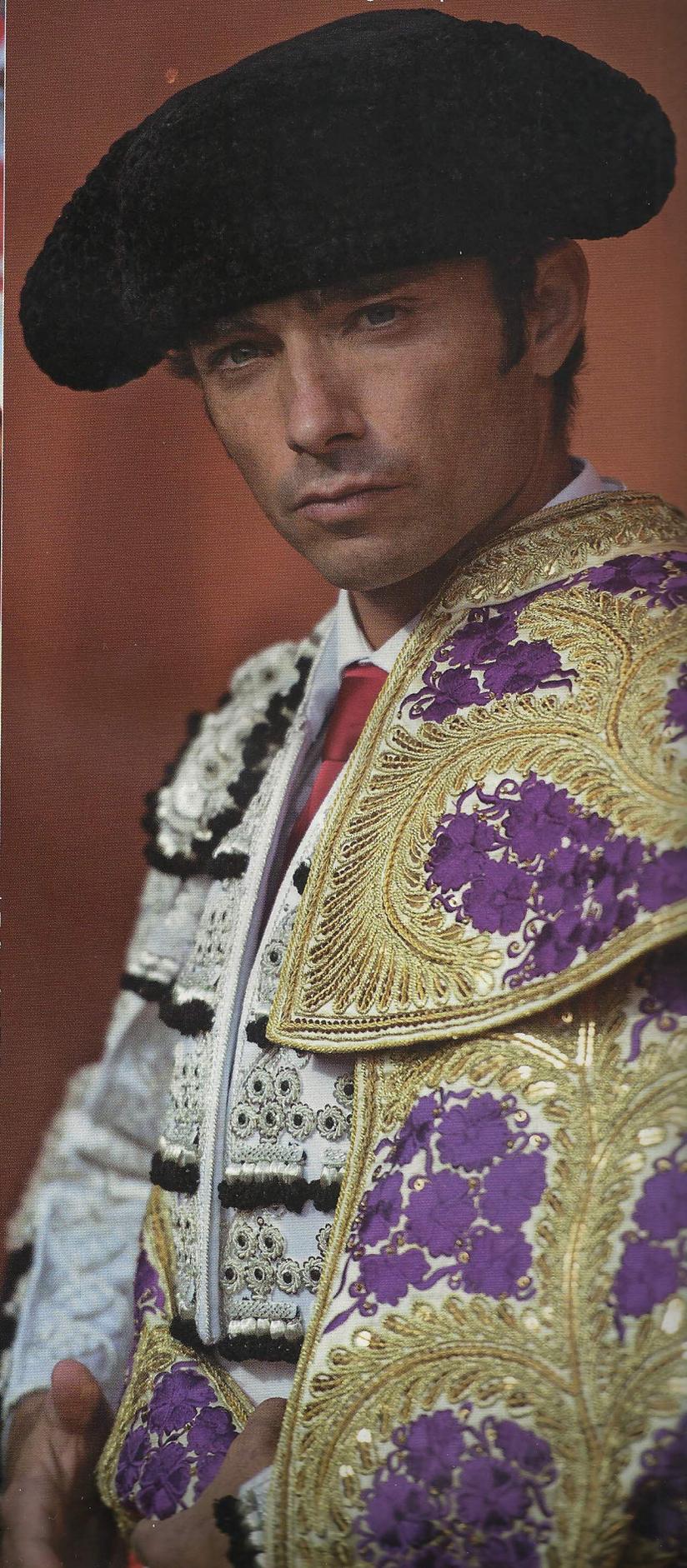
que necesitaba ratificar lo de Gijón dando otro golpe para que el efecto tuviera repercusión más allá de mi entorno. Además me jugaba mucho en Dax de cara a Francia porque no había tenido suerte en Mont de Marsan ni en Vic-Fezensac y en Ceret había estado bien pero sin llegar esa tarde completa que yo buscaba. Salió la cosa bien y rematé un gran fin de semana”, explica.

Se ha venido arriba Robleño. El tiempo y la experiencia están siendo buenos aliados para él y le han enseñado a convivir con la presión y con la necesidad constante de dar la talla y cosechar éxitos. “Hay que mantener un ritmo y no es sencillo hacerlo con el tipo de corridas a las que nos enfrentamos. La regularidad es la base de todo pero no resulta un camino de rosas hacerlo porque el principal objetivo es subsistir en este tipo de corridas y hacer frente a la competencia que existe, que es muy grande”, argumenta el madrileño.

Competencia, dificultades, búsqueda de la regularidad, conjugar el verbo subsistir. Ahí radica el mérito de un torero como Fernando Robleño. “No me invento nada si digo que matar corridas duras requiere un oficio y una técnica que no están al alcance de todos y que te obligan a un desgaste importante”, declara antes de sacar a la luz otro factor: “Los puestos en estos carteles están muy caros porque hay pocas corridas duras. En una feria de cinco o seis corridas, a lo mejor hay sólo una tarde con ganadería dura. Ese es otro hándicap”.

LA INQUIETUD Y EL RESPETO

La temporada marcha a buen ritmo y estos dos triunfos consecutivos de Gijón y Dax han puesto a Fernando Robleño en boca de aficionados y empresas. Golpe de autoridad. “El toro me da la razón y mi inquietud artística nunca cesa”, reconoce. “Siento muy dentro el toreo y mi profesión la respeto mucho.

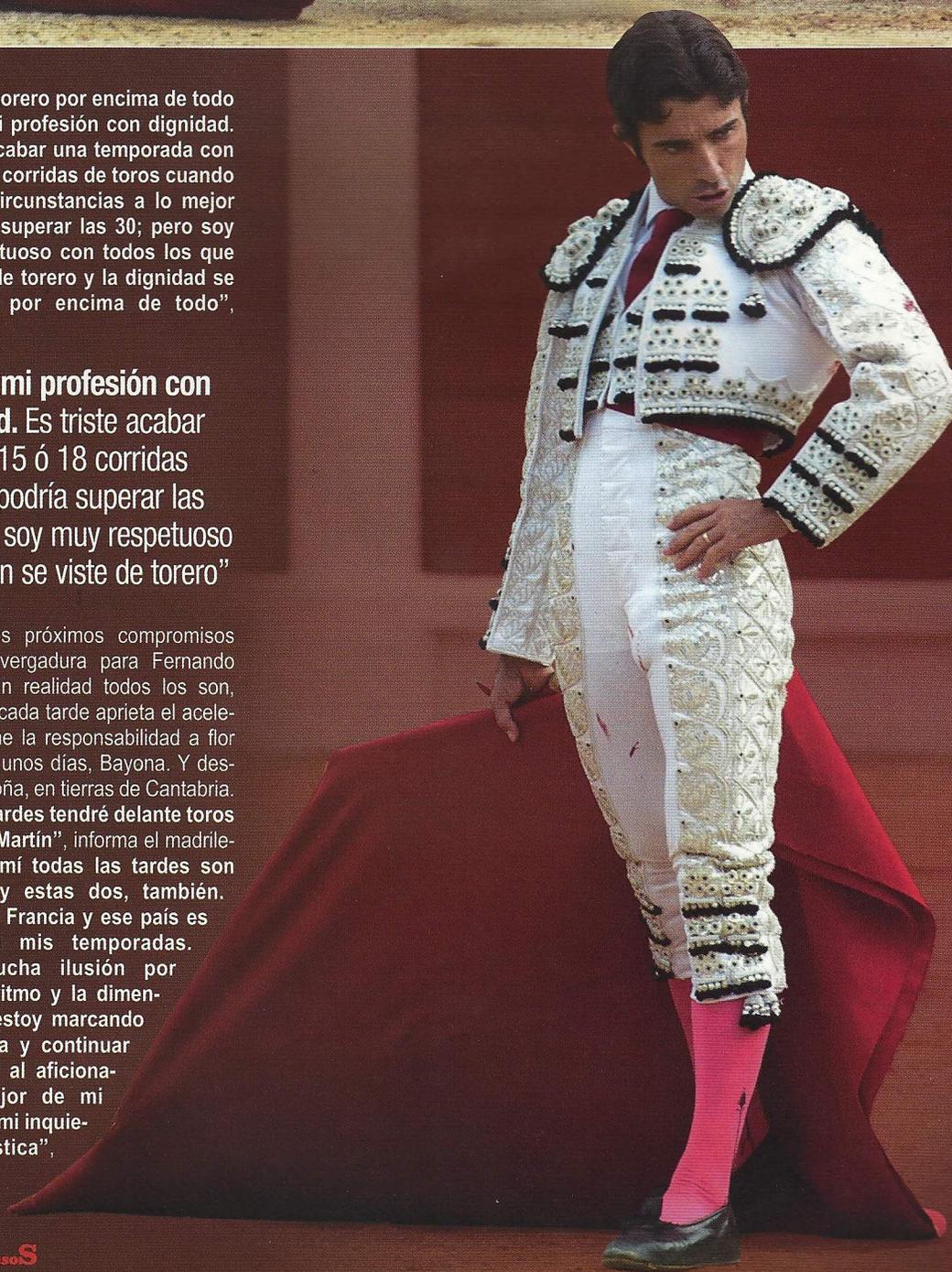




Me siento torero por encima de todo y ejerzo mi profesión con dignidad. Es triste acabar una temporada con 12, 15 ó 18 corridas de toros cuando en otras circunstancias a lo mejor se podían superar las 30; pero soy muy respetuoso con todos los que se visten de torero y la dignidad se encuentra por encima de todo", expone.

"Ejerzo mi profesión con dignidad. Es triste acabar con 12, 15 ó 18 corridas cuando podría superar las 30, pero soy muy respetuoso con quien se viste de torero"

Los dos próximos compromisos son de envergadura para Fernando Robleño. En realidad todos los son, para quien cada tarde aprieta el acelerador y tiene la responsabilidad a flor de piel. En unos días, Bayona. Y después, Santoña, en tierras de Cantabria. "Las dos tardes tendré delante toros de Adolfo Martín", informa el madrileño. "Para mí todas las tardes son cruciales y estas dos, también. Bayona es Francia y ese país es vital para mis temporadas. Tengo mucha ilusión por seguir el ritmo y la dimensión que estoy marcando en la plaza y continuar ofreciendo al aficionado lo mejor de mi toreo y de mi inquietud artística", revela.



"Mi ilusión es volver a Madrid en Otoño"

Fernando Robleño es torero de Madrid. Su trayectoria ha estado siempre auspiciada y avalada por el coso de Las Ventas. Los esfuerzos y los triunfos logrados durante este curso le están haciendo entrar en las quinielas para formar parte del elenco de matadores de toros que sean de la partida en la próxima Feria de Otoño de Madrid que se celebrará del 2 al 5 de octubre. Entre las corridas reseñadas, una de Adolfo Martín. "Mi ilusión es volver a Madrid en Otoño. Estoy en un momento muy bueno, creo que lo estoy demostrando en la plaza y aunque Las Ventas es una plaza difícil para todos los toreros, creo que llego en el momento idóneo para dar una buena tarde y estar a la altura de las circunstancias", transmite. "He tenido muchas tardes importantes en Madrid y ahora podría llegar otra. Las sensaciones son positivas y ojalá pueda tener la ocasión de estar en el patio de caballos de Las Ventas en Otoño", concluye.